

Las cartas de Hugo Schuchardt a Leo Spitzer

El ahinco que puso Hugo Schuchardt en resolver los más intrincados problemas relativos a los vascos y a su lengua, y su asidua colaboración a nuestra REVISTA (llamada por él simplemente *Revue Basque* ⁽¹⁾) despiertan en nosotros el vehemente deseo de conocer cuanto, de lejos o de cerca, se refiera al gran lingüista germano. De ahí que no hayamos vacilado ni un momento en aceptar el amable ofrecimiento de nuestro amigo y colaborador Leo Spitzer de dar a conocer en estas páginas una parte del copiosísimo epistolario del antiguo profesor de la Universidad de Graz, a pesar de que solamente en algunos de sus pasajes alude a nuestros habituales estudios.

Siempre que publicamos escritos póstumos, acostumbramos advertir que los acogemos a título puramente documental, sin que la REVISTA se haga solidaria de las opiniones o pareceres que en ellos se viertan.

Esta advertencia es doblemente oportuna en la presente ocasión, porque, en sus cartas a Spitzer, Schuchardt expone consideraciones de orden político, que pudieran tal vez herir susceptibilidades, en esta época de postguerra.

*
* *

El sabio alemán, que tanto confiaba en el valor de lo individual en la ciencia, —según advierte Leo Spitzer (2)—, trató repetidas veces en el curso de su vida, de poner en claro ante sus coinvestigadores su propio individuo: y esto no solamente en sus obras impresas, sino sobre todo en sus cartas, de carácter medio íntimo,

(1) Sabido es que, en los trabajos de Schuchardt, las citas «R. B.» se refieren a nuestra REVISTA.

(2) En *Hugo Schuchardt als Briefschreiber*, o sea, *Hugo Schuchardt escritor de cartas*. Véase en esta misma entrega la pág. 591.

medio impersonal. «Hacía resaltar de buen grado —añade nuestro colaborador— que las mencionadas cartas, en especial las que escribió a J. Jud, a Urquijo y a mí, no habían sido escritas, por decirlo así, solo para nosotros».

De la lectura de las que dirigió a Spitzer, deduzco que encierran un interés más general que las que yo recibí, las cuales son para tenidas en cuenta principalmente por los vascólogos.

Hay sin embargo entre aquellas, que el lector podrá ver ahora en su texto original alemán, una, sobre la que he de llamar la atención, porque se refiere a uno de los problemas que nos interesan de una manera especial: el de conocer las razones de la predilección que el filólogo alemán sentía por el vascuence (1), y, en términos más generales, el de la utilidad que nuestra antigua lengua puede tener para los lingüistas.

Dicha carta es la número 40 y está fechada el 9 de Marzo de 1925.

Según nos refiere en una nota el profesor Spitzer, había hurgado al maestro para que saliera del «rincón vasco». Schuchardt le contestó que no comprendía que un hombre tan comprensivo como él considerara al vascuence como el terreno más desfavorable para la observación de lo relativo al lenguaje. Aparte de que el vascuence tiene, por las mismas razones que el celta, derecho a ser tenido en cuenta por el romanista, él había abrigado y aún predicado siempre su convicción de que, para quien se ocupa en lenguas arias, podía ser muy útil, en las investigaciones de su propio dominio, cierta

(1) Acerca del período de la vida de Schuchardt al que pudieran corresponder lo que él llamaba, en recuerdo sin duda de Dechepare, sus «Linguae Vasconum primitiae», véase su preciosa carta del 23 de Agosto de 1919, publicada en esta REVISTA (vol. XI. págs. 137-141).

Cuando en 1907 visité por primera vez, en Viena, al famoso vascólogo, me prometió que, en agradecimiento a mi visita y a la fundación de la «Revue Basque», consagraría preferentemente los años que le quedaban de vida a sus investigaciones sobre asuntos vascos. Por otro lado, su deseo de que su último trabajo versara sobre nuestra lengua debió de convertirse en él en idea fija, pues me habló de la misma, por lo menos, en tres cartas. Primero en una tarjeta postal, que ahora no tengo a mano, en la que creyendo su fin próximo (Schuchardt no gozó nunca de perfecta salud) me decía que aun *in articulo mortis* su estudio predilecto era el de la lengua vasca: más tarde, en sus cartas del 8 de Septiembre de 1922 y del 20 de Noviembre de 1926. En la de 1922 (acerca del Congreso Vasco de Guernica, que le causó decepción porque no se trató en él del Atlas Lingüístico) se leen estas palabras: «Ich brauchte nicht Ihnen zu wiederholen dass bis zu meinem Ende mich die baskischen Dinge beschäftigen werden, wohl aber muss ich hinzufügen dass das nicht ohne Vergesslichkeiten und Zerstreutheiten». El pasaje de la tercera carta no lo doy aquí porque Leo Spitzer lo reproduce más adelante. Cuando Schuchardt la dictó (sólo la firma es en ella autógrafa) el célebre filólogo tenía 85 años.

familiaridad con una lengua de un tipo completamente distinto. «V. tiene el magiar, le decía, yo tengo el vasco». El vascuence ofrece quizás el terreno más desfavorable para investigaciones como las de Vossler; pero precisamente tanto más ventajoso para estudios de otra clase, como los de los que también se llaman romanistas. «Apenas podemos hablar en el vasco —añade— de estrato superior e inferior, y con esto se relaciona la fragmentación dialectal: yo señalé la falta de centralismo como ventaja para las investigaciones dialectológicas. Y el esclarecimiento de una serie de problemas se activará por medio del vasco, aun cuando no sea más que en cuanto que se nos quitan de los ojos las gafas arias y que ya no separamos uno de otro, como hasta ahora, el nombre y el verbo. Si V. me ensalza con lisonja, pero rebaja al vascuence, se pone en contradicción consigo mismo... A aquellos problemas, entre los que el vasco desempeña un papel importante, pertenecen también los que se relacionan con la historia temprana o primitiva de los pueblos europeos. Aquí puedo servir yo por lo menos de freno. En todo caso, concederé V. que el vasco se ha puesto de moda, sin afirmar que yo haya colaborado a esa moda».

*
* *

En sus cartas a Spitzer, Schuchardt trata de las más diversas materias; científicas, políticas y hasta religiosas.

El sabio filólogo era de familia protestante; pero, aun cuando parezca sorprendente, se creía menos alejado del Catolicismo que de la religión de su bautismo, según se vera en el *Pequeño Epistolario de Hugo Schuchardt y Menéndez Pelayo*, cuya edición preparo en estos momentos.

No siendo el autor de *Baskische Studien*, a pesar de su visible respeto para con el Catolicismo que en sus grandes líneas conocía, hombre de formación católica, no son de extrañar en él, en algunos pasajes de sus cartas (23, 41, &), determinadas opiniones y ciertas oscuridades o inexactitudes de expresión que el discreto lector salvara fácilmente.

Julio de URQUIJO